

# Hoja Dominical

Diócesis de Albacete

STJ  
500



facebook.com/diocesisdealbacete  
twitter.com/DiocesisAlbact

18 Enero 2015

II Domingo Tiempo Ordinario  
Día de las Migraciones

*“Muchas cosas de las que aquí escribo... me las decía este mi Maestro celestial”  
(Vida, Santa Teresa de Jesús, cap. 39, nº 8)*



## A los inmigrantes residentes en la Diócesis de Albacete

Queridos amigos: Hoy, día 18, celebra la Iglesia la Jornada de las Migraciones. Con este motivo, el Papa Francisco nos ha dirigido un mensaje luminoso y profético, instándonos a ser **“Una Iglesia sin fronteras, madre de todos”**, que así reza el lema de dicho mensaje. En ese sentido va también el mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones: como invitación a promover entre todos la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación y de la solidaridad; a superar desconfianzas y rechazos; a salir del propio interés; a globalizar la caridad.

En los pasados días de Navidad he pensado muchas veces en vosotros, y por vosotros he rezado. Hablando de esos días entrañables, os he oído comentar alguna vez lo duros que son para muchos de vosotros, lejos de vuestros países y, en muchos casos, lejos del calor de la familia. Para vosotros también ha nacido Jesucristo, para iluminaros con su luz y envolveros con su amor. Él, que vino al mundo en una gruta y fue puesto en un humilde pesebre, *“porque no había sitio para ellos en la posada”*, también experimentó, al poco de nacer, la emigración forzosa. Por eso, muchas veces he invitado a contemplar el rostro de Jesús, niño emigrante, en el rostro multicolor de todos los niños inmigrantes, vuestros hijos e hijas, que andan por nuestras calles y van a nuestros colegios.

*“En el drama de la familia de Nazaret, obligada a refugiarse en Egipto, percibimos la dolorosa condición de todos los migrantes... y de toda familia migrante: las penurias, las humillaciones, la estrechez y fragilidad de millones y millones de migrantes, prófugos y refugiados”* (Benedicto XVI).

La historia se repite con tintes incluso más dramáticos. Precisamente

en vísperas de la Navidad, cuando hacía tan poco que el Papa Francisco había gritado ante el Parlamento europeo que *“no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio”*, nueve subsaharianos, cinco mujeres y cuatro bebés, de los treinta que venían en una patera, dejaron su vida entre las aguas. Y pocos días antes, en el cabo de Gata, era interceptada otra patera que, de las cincuenta personas que viajaban, había perdido casi la mitad, entre ellos siete niños. Los supervivientes, interiormente rotos, porque algunos habían perdido hermanos, no tuvieron apoyo de psicólogos u otro tipo de consuelos; fueron ingresados directamente en un Centro de Internamiento. Entre tanto, sigue el silencio y la pasividad de Europa; y sigue nuestra insensibilidad y la de los medios de comunicación, ocupados en conocer las hazañas de un joven experto en las técnicas de la moderna picaresca. Estamos seguros de que los muertos habrán podido agarrarse a la mano cálida del Niño de Belén y ser acogidos en el regazo de su Madre.

Deseamos que en nuestra Iglesia de Albacete, en la parroquia en que vivís, encontréis, quienes compartís nuestra fe, vuestra casa y vuestra familia en la fe; que nuestra Iglesia os ayude a experimentar el amor de Dios, toda su ternura y su cariño, a través de los hermanos.

Nuestra Iglesia necesita también de vosotros para seguir llevando la Buena Nueva a los pobres. No os avergoncéis de vuestra tu fe, mostradla con sencillez y sin miedo ante todos. Y si ya hubierais logrado organizar vuestra vida y alcanzar una situación digna, acordados de vuestros hermanos que pasan dificultades, ayudadles lo mejor que podáis. Cumplid honradamente vuestros deberes ciudadanos; así os haréis respetar y valorar mejor.

Quienes no compartáis nuestra fe, porque profesáis otras creencias, sabed que contáis no sólo con nuestro respeto y nuestro afecto, sino que estamos dispuestos a enriquecernos con lo mejor de vuestras culturas y creencias, como esperamos que lo hagáis vosotros con las nuestras. El día de mi entrada en esta Iglesia de Albacete abogaba yo para que los creyentes de las distintas religiones ofrezcamos, juntos, a la humanidad del tercer milenio aquellos valores espirituales y trascendentes comunes que ésta necesita recobrar para fundamentar el proyecto de una sociedad digna del hombre.

No sois un estorbo; os necesitamos. Los técnicos en economía vienen anunciando que para sostener a un pensionista necesitaremos de tres inmigrantes jóvenes. Parece claro que el bienestar del Norte rico, dadas sus tasas de envejecimiento y la baja natalidad, dependerá de su capacidad para incorporar inmigrantes. Sería muy triste que os necesitaráramos como trabajadores, y os ignoráramos como ciudadanos. Durante quinientos años el Norte viajó al Sur imponiendo su voluntad económica y política sobre culturas ancestrales, sin pedir permiso a nadie. ¿Sabremos estar a la altura de las nuevas circunstancias?

El pueblo de Israel, del que nos sentimos herederos, hizo de la emigración la gran metáfora de su historia de salvación como pueblo de Dios. Y nuestra Iglesia, por origen y vocación, está llamada a ser casa común de la gran familia de los hijos de Dios y la mesa compartida por los hermanos. Ayudadnos a ser *“una Iglesia sin fronteras, madre de todos”*.

Con mi afecto y bendición.

# Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado



Queridos hermanos y hermanas:

El papa Francisco, con motivo de la celebración de la 101ª Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, del año 2015, ha dirigido a toda la Iglesia un mensaje estimulante, luminoso y profético. Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones (de la cual, es presidente nuestro Obispo), siguiendo el surco abierto por el santo padre, queremos, por nuestra parte, invitaros a acoger su palabra, a releerla desde nuestras realidades concretas y a llevarla a la práctica.

Nos invita el santo padre, en primer lugar, a contemplar a Jesús, «el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona», a dejarnos sorprender por su solicitud en favor de los más vulnerables y excluidos, a reconocer su rostro sufriente en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud, a acoger su palabra, tan clara, tan contundente: «Fui forastero y me hospedasteis» (Mt 25, 35-36).

## Iglesia sin fronteras, Madre de todos

La Iglesia, heredera de la misión de Jesús, a la vez que anuncia a los hombres que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8.16) abre sus brazos para acoger a todos, sin discriminaciones. Ya en Pentecostés, los discípulos, empujados por el Espíritu, vencen miedos, superan dudas, se arriesgan al encuentro con quienes los judíos conocían como nacionalidades diversas, y, a pesar de las diferencias de lenguas, se entendían. Los hombres podemos entendernos cuando hablamos el lenguaje de Dios, que es el amor. Y cuando nos encerramos en nuestra torre, para evitar al que consideramos extranjero, pretendiendo preservar así nuestras seguridades, no hay entendimiento, sino división, violencia y marginación.

Hoy, como ayer, hemos de salir al encuentro de los hermanos emigrantes, haciendo visible la maternidad de la Iglesia, que, superando razas y fronteras, a todos acoge y «abraza con amor y solicitud como suyos». Es lo que resume admirablemente el lema elegido para esta Jornada del Emigrante y del Refugiado: «Iglesia sin fronteras, Madre de todos».

La Iglesia en su conjunto y cada cristiano en particular hemos de practicar y difundir la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación, de la solidaridad.

Para una madre ningún hijo es inútil, ni está fuera de lugar, ni es descartable. Las madres, cuando se trata de los hijos, no saben de fronteras, como no lo sabía Jesús, al que vemos pasar al otro lado del lago, país extranjero, adentrarse en territorio sirio-fenicio, atravesar el país de los samaritanos, comer con publicanos y pecadores. No son las fronteras lo que le detiene, sino, más bien, los reencuentros, donde las diferencias son asumidas y transformadas en una acogida enriquecedora recíproca. Admira la fe de la sirio-fenicia (Mt 15, 21-28), hace que la samaritana se encuentre consigo misma y se convierta en evangelizadora para sus convecinos (Jn 4, 1-26). Al hilo de sus reencuentros Cristo reacciona, y a veces se irrita por el uso duro e ideologizado de las diferencias (Mc 1, 40-45; Mt 15, 1-20, Mt 9, 9-13).

## Por un mundo nuevo, superando desconfianzas y rechazos

Las migraciones son un signo de nuestro tiempo, que está cambiando la faz de los pueblos. En España había a principios de 2014 cinco millones de personas extranjeras empadronadas. Entre ellas, son numerosas las que emprenden viajes muy arriesgados con la esperanza de encontrar un futuro mejor para ellos y sus familias. También ha vuelto a repuntar el número de españoles que emigran, para quienes las Misiones Católicas en Europa son una gran referencia.

«No es extraño, sin embargo —advierde el santo padre— que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos celos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado».

Hay que ponerse dentro de la piel del otro para entender qué esperanzas y deseos le mueven a dejar su tierra, su familia, los lugares conocidos; de qué situaciones busca escapar. Clama al

cielo constatar las abismales desigualdades de renta media per capita o de esperanza media de vida entre muchos de los países de origen y los países de destino de los emigrantes. ¿Quién de nosotros no buscaría escapar del hambre, de la persecución o de la guerra, cuando no de la muerte?».

El mapa de la desigualdad entre países es una afrenta clamorosa a la dignidad de millones de seres humanos. Con el agravante de que las migraciones forzadas e irregulares dan lugar frecuentemente a la aparición de las mafias, a que surjan viejas y nuevas formas de pobreza y esclavitud (mujeres víctimas de la prostitución, menores no acompañados y en situaciones de riesgo, refugiados...). Son llagas por las que el Señor sigue sangrando.





# Refugiado 2015

Salir del propio amor, querer e interés. Unir esfuerzos

El santo padre ha invitado reiteradamente:

- a la renuncia de sí mismos: «Jesucristo nos llama a compartir nuestros recursos y, en ocasiones, a renunciar a nuestro bienestar». A causa de la debilidad de nuestra naturaleza humana, sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor».
- a unir esfuerzos. No podemos contentarnos con la mera tolerancia. En la comunidad cristiana no caben reticencias que impidan o dificulten acoger a personas de procedencias y culturas diferentes. Las comunidades educativas tienen un gran papel que jugar al respecto.
- a ofrecer espacios de intercambio para compartir líneas de trabajo y experiencias desde la identidad y misión propia.
- a reflexionar juntos para realizar más eficazmente la tarea y para diseñar camino de futuro.
- a avanzar en la coordinación y la colaboración trabajando en comunión. Esta es una dimensión integrante y un testimonio muy significativo, en medio de un mundo dividido, de nuestra identidad eclesial.

Consuela el hecho de que en los últimos años hayan sido un millón largo de personas las que han conseguido la nacionalidad española por residencia. Pero nos duele que, a pesar de los planes de integración, sigan siendo numerosos los que se ven obligados a vivir en asentamientos inhumanos o hacinados en viviendas indignas.

Nos preocupa la llamativa caída en cooperación internacional a niveles tan bajos como los actuales, porque mientras no cambien las condiciones inhumanas de vida en los países pobres y sea factible el derecho a no emigrar, nada ni nadie detendrá las migraciones.

Reconocemos el derecho de los Estados a regular los flujos migratorios y de las dificultades que ello implica. Sabemos y valoramos las muchas vidas



salvadas por las patrullas de vigilancia y los servidores del orden público en las proximidades de nuestras costas. Pero hay derechos que son prioritarios. Por eso, qué tristeza se siente cuando nos llegan noticias de muertes y de violencia, o que se adopten medidas como las devoluciones sumarias. También nos duele que no se sigan buscando alternativas más dignas que los Centros de Internamiento. En este sentido, nos adherimos a la denuncia contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos. Pedimos que se cumplan los tratados internacionales y se verifique, al menos, si las personas pudieran ser acreedoras del asilo político, ser víctimas de la “trata” o necesitadas de asistencia sanitaria urgente.

**Hay que ponerse dentro de la piel del otro para entender qué esperanzas y deseos le mueven a dejar su tierra, su familia...**

El santo padre nos ha recordado recientemente hablando de Europa que «no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio». Y que «la ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales». Las políticas migratorias no pueden depender solo de nuestras necesidades, sino de la dignidad de sus protagonistas y del vínculo que nos une como miembros de la familia humana. Nuestra responsabilidad con ellos continúa siendo urgente en materias de cooperación internacional, acogida, integración y cohesión social. Estas deben ser atendidas también desde la dimensión ética de la política y de la vida social. Porque la ausencia de esta dimensión afecta negativamente a nuestros hermanos extranjeros migrantes.

El santo padre, tras recordar, una vez más, la vocación de la Iglesia a superar fronteras, reitera la invitación a que trabajemos en pro del «paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación, a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno».

Dadas las dimensiones de los movimientos migratorios y los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscitan hemos de seguir abogando, con el santo padre, como vía imprescindible para regularlos, por una «colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales».

Queremos sumarnos, desde nuestras Iglesias, a tantos organismos e instituciones internacionales, nacionales y locales, que ponen sus mejores energías al servicio de los emigrantes. Se necesita, dice el papa, «una acción más eficaz e incisiva (...), una red universal de colaboración» que tenga como centro la protección de la dignidad de la persona humana, frente al «tráfico vergonzoso de seres humanos, contra la vulneración de los derechos y contra toda forma de violencia, vejación y esclavitud». Trabajar juntos, dice el papa, «requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza».

Se lo hemos escuchado reiteradamente tanto al papa Francisco como a sus antecesores: «A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación». Ello implica intensificar los esfuerzos para crear condiciones de vida más humana en los países de origen, y una progresiva disminución de las causas que originan las migraciones, sobre las que hay que actuar. Implica «desarrollar mundialmente un orden económico-financiero más justo y equitativo».



## Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado

La Congregación fue fundada por María Séiquer Gayá y Amalia Martín de la Escalera, en Santo Ángel (Murcia), el 13 de septiembre de 1939 y fue aprobada por S.S. Pablo VI el 7 de Enero de 1975.

### NUESTRO CARISMA

Como herederas y portadoras del carisma que nos transmitieron las Fundadoras y como aquello que configura nuestra identidad de Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado, cuidamos de vivir los rasgos fundamentales del carisma: amor, entrega, perdón, sencillez, acogida, confianza en Dios.

Cristo Crucificado nos ha abierto un nuevo sendero por el que caminar, con todas las víctimas de cualquier marginalidad y queremos recorrer ese camino como hicieron nuestras Fundadoras.

### MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Nuestra misión es evangelizar los ambientes rurales, pueblos y aldeas, mediante catequesis, pastoral de enfermos, colaboración parroquial, casas de espiritualidad, centros de promoción de la mujer, casas hogar, enseñanza, guarderías, dispensarios, hogar de ancianos, etc. y cualquier necesidad que surja en el pueblo en el que estamos ubicadas.

La espiritualidad de la Congregación se manifiesta a través de un estilo propio de vida que en la práctica se traduce en vida de fe y confianza en Dios, sencillez, perdón, acogida, apertura, espíritu de familia, alegría, entrega a los más necesitados, austeridad, fidelidad a la Iglesia, vida de oración e imitar a María mujer del sí y fiel al pie de la Cruz.

### NUESTRA CONSIGNA

Todo a mayor gloria de Cristo Crucificado.

### PRESENCIA EN LA DIÓCESIS

Elche de la Sierra, Casa Cristo Crucificado, desde el 7 de octubre de 1963.



Del 18 al 25 de Enero

# Semana de Oración por la Unidad

Del 18 al 25 de enero celebramos la semana de Oración por la Unidad de los Cristianos con el lema “*Dame de beber*” (Jn 4, 7). Con este motivo el obispo de Albacete ha escrito una carta a todos los diocesanos donde dice: “En un contexto en que las guerras, las enormes diferencias económicas o la actitud de recelo ante el fenómeno migratorio nos dan la imagen de una humanidad rota, la unión de los cristianos tendría que ser el paradigma en que todos los pueblos pudieran descubrir la llamada a la unidad del género humano. Tenemos la obligación de lograr entre todos que nuestro mundo globalizado deje de ser un mundo fracturado...”

“Gracias al movimiento ecuménico, que desde finales del siglo pasado ha ido prendiendo como una llama entre todas las confesiones cristianas, los miembros de las distintas Iglesias y Comunidades eclesiales nos vamos sintiendo, cada vez más, hermanos. Han ido cayendo, a la vez, prejuicios, enemistades, desconfianzas y enfrentamientos seculares. El empeño de los últimos Papas en favor de la unidad de los cristianos ha sido admirable. Sin embargo, todavía no podemos celebrar juntos lo que constituye la manifestación suprema de comunión eclesial, la Eucaristía”.

“La Semana de Oración por la Unidad —señala el obispo— es una preciosa ocasión también para dar gracias a Dios por todo lo que se ha avanzado en el largo camino hacia la unidad y, a la vez, para que nos percatemos del camino que nos queda por recorrer; para que sin-

tamos vivamente el dolor de la separación y oremos unos por otros, a fin de que lleguemos a ser una única familia, sin divisiones. Sería bueno que todos los seguidores de Jesús nos sintiéramos interpelados, dentro de nuestras propias comunidades, para ver cómo estamos viviendo entre nosotros mismos la comunión eclesial, si con nuestras actitudes estamos favoreciendo la unidad querida por el Señor o, por el contrario, la dificultamos”.

“La unidad, después de tantos siglos de vivir de espaldas unos a otros, no es logro fácil, humanamente es casi imposible. Podemos y debemos esperarla con la ayuda del Señor y de su Espíritu, agente principal de la comunión eclesial. Por eso, es imprescindible la oración: para que nos situemos todos en actitud de obediencia al Espíritu, para revisar a su luz las diferencias graves que todavía perduran, para que acreciente entre todos nosotros el amor y el deseo de la unidad”.

Termina enviando junto con la delegación diocesana de Ecumenismo “un saludo fraterno a las distintas comunidades eclesiales que peregrinan cerca de nosotros y a sus pastores, a unas y a otros los sentimos hermanos. A la vez que les ofrecemos nuestra oración para que la Palabra de Dios siga siendo fecunda entre ellos, les pedimos, con idéntico deseo, la suya. ¡Que el Espíritu Santo actúe en todos nosotros para llegar al logro de la unidad completa!”.

### CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Jueves 22 de enero, a las 20 h.  
en la parroquia del Espíritu Santo

## LA PALABRA

1ª: Sam. 3,3b-10.19 | Salmo: 39

2ª: 1Cor. 6,13c-15a.17-20

Evangelio: Jn. 1,35-42



### MIGRACIONES

#### Encuentro Diocesano

► Esta tarde a las 16:30 h. en la parroquia de la Resurrección, se celebrará el Encuentro Diocesano de Migraciones: habrá un momento de oración, después Estrella Mersal y Paco Aperador, miembros del Secretariado de Migraciones de la CEE, harán un taller de motivación y reflexión sobre la Campaña de este año, que ayudará a pensar las líneas de acción pastoral sobre la realidad migratoria. Terminará con la eucaristía.

### CASA DE EJERCICIOS

#### Curso introducción zen

► El grupo Zendo Betania invita al curso de introducción al zen que tendrá lugar en la Casa de Ejercicios del próximo viernes 23 por la tarde al sábado 24 por la tarde. Para más información e inscripciones: [eleotra@gmail.com](mailto:eleotra@gmail.com) o en el tlf. 967 615 480. El curso estará dirigido por Magdalena Gascón, maestra zen asistente. Discípula de Ana María Schlüter.